

CASTRUX

orgullo de San Pedro



Hace ya buen rato que Castrux no viene al pueblo de sus amores. Hace ya buen rato que parece haberse olvidado de San Lorenzo y de los familiares y amigos de por aquí. Cuando le preguntamos acerca de la memoria, del desamor y del olvido, de los recuerdos de la infancia y de sus andanzas por el mundo enorme de los

afectos de San Pedro, sonríe. Sonríe también cuando nos habla del otro mundo, ese en el que hay que viajar en trenes, barcos y aviones, por países y ciudades y con gente hablando en lenguas extrañas y lejanas. Ha viajado por tres continentes y ha ido para retratar a mexicanos que van al extranjero en misiones diplomáticas, en caravanas de periodistas, registrando viajes de trabajo de presidentes de México y funcionarios de alto nivel.

Conoce Perú, Chile, Argentina, Brasil, “la bella y digna Cuba”, la llamada Unión Americana, Canadá, Italia, Alemania, la hoy República Checa y España. También ha viajado por todos los estados del país y donde quiera esté siempre declara con orgullo cual es su origen. Aunque en algunas partes ni idea tengan del lugar donde quedan San Lorenzo y San Pedro.

Recuerda una infancia bonita, hermosa en el rancho; el tajo, el cerro, las cuevas, la pizca del algodón, los primeros cuatro años de la primaria. El dolor de la pérdida de los padres, el cariño de los abuelos, el querido tío Luis y luego el resto de la primaria hasta la secundaria en San Pedro y en la adolescencia la vocacional agrícola, el internado en la escuela agrícola de Santa Teresa... Después, en una rápida sucesión del tiempo, viajar a Saltillo, a Monterrey, a la ciudad de México, donde viviría 25 años y finalmente en la zona conurbada en el Estado de México.

El quería ser pintor y escultor y por eso cursó un año como alumno libre en la famosa escuela “La Esmeralda”, hoy Escuela Nacional de Pintura y Escultura, en México, D. F. Entonces jamás pensó que se dedicaría con tanto éxito a la caricatura, jamás imaginó que recibiría tantos premios y reconocimientos nacionales. Jamás tantas exposiciones y colaboraciones en periódicos y revistas mexicanas que registran el llamado acontecer del país. Declara que esta brillante carrera no ha sido fácil. Desde los inicios, dibujando caricaturas ya olvidadas en un diario de Saltillo. Su profesión no le ha dado para ser un hombre rico y como riquezas únicamente reconoce a su familia, sus amigos, su profesión y el arte. El poco tiempo libre de que dispone, lo emplea en una de sus grandes aficiones: el beisbol. Y así como es una gloria de San Lorenzo en la caricatura y el dibujo, a lo mejor hubiera sido una gloria del Beisbol. Pitcher o ve tú a saber.

Ha retratado (y caricaturizado) a grandes personajes de la política, del deporte, del espectáculo y de la cultura. Conoció personalmente a varios presidentes de México, desde Luís Echeverría hasta Vicente Fox. Y en el plano internacional a embajadores y cónsules. Recuerda con admiración y respeto al enorme periodista y poeta que fue don Renato Leduc, aquel hombre íntegro, reconocido por un auténtico pensamiento de izquierda, totalmente alejado de oportunismos y estridencias inútiles, más allá de la izquierda “fresa y pirrurris”, hoy tan en boga.

Si don Renato fue el personaje inolvidable de Castrux, le preguntamos por su personaje abominable y nos dice que no es uno, sino dos: la pareja presidencial 2000-2006. Y agrega: “¿Tengo qué explicar por qué?”. Sinceramente creemos que no. Ha retratado a muchos, muchísimos personajes del arte y de la política y dice que a los únicos que no retrataría es a Dios y al Diablo, porque no los conoce, no se los han presentado y no tiene una buena foto de ninguno de los dos.

Hombre de ideas claras y compromiso con su sociedad, cuando le preguntamos por la situación actual del país, dice que con el gobierno de estas administraciones, la visión es muy nebulosa. Cuando le insistimos, y le preguntamos ahora ya por el futuro de México, se queda callado. “Sin palabras”, nos dice con aire sombrío.

Pero pierde ese aire sombrío cuando nos habla de los nítidos recuerdos de San Pedro. Rememora nostálgicamente la ciudad toda y particularmente el Mercado Juárez, la Plaza de Armas, la Estación del Ferrocarril, Menfís, la salida a Monclova, su escuela Beauregard, la Vega, Mayrán, San Miguel y el Río Nazas.

Espera para San Pedro un futuro mejor, como lo deseamos todos y lo quiere ver más poblado, con más recursos para el crecimiento: cuando le escuchamos hablar nos damos cuenta que el amor pervive en sus palabras, te lo transmite en el tono de la voz y en ese gesto tan suyo de seriedad cuando redondea una frase y te repite que no, que amor como ese, tan correspondido con su gente y con su pueblo, para cuando se va a terminar, nomás nunca. “Que nunca alguien vaya a decir que me he olvidado de mi patria chica, ésta Laguna generosa a la que amo entrañablemente, adonde un día, cuando me “jubile” volveré para quedarme” Y le creemos porque lo conocemos y no de ayer.

Recordamos que Castrux formó parte de la “ASOCIACIÓN DE SAMPETRINOS RADICADOS EN EL D. F. Y VALLE DE MÉXICO” En aquellos años fue de los primeros en llegar a San Pedro, cuando la Casa de la Cultura organizaba el programa llamado “Raíces”: El primer día de su llegada donó al ayuntamiento un retrato que hizo de don Francisco I. Madero y que con toda seguridad, como todas las donaciones que se han recibido, debe estar debidamente protegido en lugar seguro.

“Mi admiración y mi cariño a toda la gente de San Pedro, en especial a la noble y leal gente del campo. A los jóvenes les quiero pedir que estudien, que se preparen para un futuro mejor”

Ya para terminar esta charla, nos hace notar que no le preguntamos sobre sus platillos favoritos y sin que nosotros hagamos la pregunta, los enumera: “La norteña lagunera, El chile con carne de res y de puerco, verde y rojo, el chile con huevo, verde y rojo, el chile con chorizo, El chile con queso, El chile con cebolla, carne seca, caldillo de queso, tamales laguneros y machitos”

Ojalá tengamos oportunidad de verlo en estos días, cuando celebramos un año más de la Revolución Mexicana, más o menos la fecha en la que venía con su familia, departía con los amigos y refrendaba ese amor por este pueblo terregoso pero noble y aguantador.



“MI ADMIRACIÓN Y MI CARIÑO A TODA LA GENTE DE SAN PEDRO, EN ESPECIAL A LA NOBLE Y LEAL GENTE DEL CAMPO. A LOS JÓVENES LES QUIERO PEDIR QUE ESTUDIEN, QUE SE PREPAREN PARA UN FUTURO MEJOR”

